

Una parte de la academia tiene que deconstruirse a sí misma para entender el fenómeno evangélico

Entrevista a la socióloga Mariela Mosqueira

Lucía Delmastro¹

Marianela Cancellieri²

Resumen

Mariela Mosqueira es una socióloga argentina especialista en el estudio de las minorías religiosas en el marco de la sociología de la religión. Luego de haber indagado en la religiosidad de los grupos afro, Mosqueira dirigió sus investigaciones al mundo pentecostal desde una perspectiva generacional, centrándose en las juventudes evangélicas. En el 2022 publicó su último libro titulado *Santa Rebelión. Juventudes evangélicas en el Gran Buenos Aires* por Editorial Biblos. En la presente entrevista, realizamos un recorrido por su trayectoria académica y dialogamos en torno a su marco teórico-metodológico, sus desarrollos conceptuales y sus aportes al campo de la sociología de la religión en Argentina.

Palabras clave: sociología, religión, juventud, pentecostalismo.

1. Introducción

Mariela Mosqueira es Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Sus investigaciones giran en torno a la

Recibido: 28 de marzo de 2023 ~ Aceptado: 7 de julio de 2023 ~ Publicado: 31 de julio de 2023

¹ Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Conservadora de Museos por la Escuela Superior de Museología de la ciudad de Rosario, Santa Fe. Integró el equipo de trabajo del Archivo Histórico del Convento San Carlos, San Lorenzo, desde el año 2017 hasta el 2021. Actualmente es Doctoranda en Historia por la UNR y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Sociohistóricas Regionales (ISHIR UNR/CONICET). Es miembro del Observatorio de Culturas Religiosas (OCuRe), radicado en la Dirección de Investigaciones Interdisciplinarias del Área de Ciencia, Tecnología e Innovación para el Desarrollo de la UNR. Correo electrónico: luciadelmastro5@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-5011-1185>

² Profesora de Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Doctoranda en Historia por la misma universidad. Es becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH/CONICET). Es miembro del Observatorio de Culturas Religiosas de culturas religiosas (OcuRe), radicado en la Dirección de Investigaciones Interdisciplinarias del Área de Ciencia, Tecnología e Innovación para el Desarrollo de la UNR. Correo electrónico: marianelacancellieri@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-4602-588X>

sociología de las religiones, específicamente al fenómeno protestante y pentecostal en Argentina y América Latina. Además de su profusa trayectoria en investigación —que puede ser consultada en las revistas especializadas en la temática— se desempeña como profesora a cargo de la titularidad de la materia “Sociología” del Ciclo Básico Común y como jefa de trabajos prácticos en el Seminario de Investigación “Sociedad y religión” de la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es directora académica y docente de la diplomatura “Diversidad religiosa, espacio público e interculturalidad” de la misma universidad. Dirige también la revista académica *Protesta & Carisma* co-editada entre la Universidad Arturo Prat del Estado de Chile y el CEIL – CONICET de Argentina. Recientemente, fruto de su tesis doctoral, publicó *Santa Rebelde. Juventudes evangélicas en el Gran Buenos Aires* (Biblos, 2022), donde analiza el diálogo entre las configuraciones sociales juveniles y las transformaciones simbólicas desplegadas dentro de las comunidades evangélicas en el Gran Buenos Aires. La presente entrevista fue realizada el pasado 29 de agosto de 2022 de manera virtual por los miembros del Observatorio de Culturas Religiosas de la Universidad Nacional de Rosario, el cual integran las autoras de la presente entrevista.

Marianela Cancellieri y Lucía Delmastro (en adelante MC y LD): ¿Cómo llegaste a tu tema de investigación y a interesarte por cuestiones vinculadas a la sociología de la religión? ¿Fue en tu carrera de grado?

Mariela Mosqueira (en adelante MM): Tuvo que ver con un interés personal y con mi historia familiar. Mi abuelo era un militante comunista —primero había sido anarquista—, muy crítico de la cuestión religiosa. De ahí surgieron mis intereses sociológicos, porque él me leía a Marx desde niña. Él era autodidacta, había hecho hasta segundo grado nomás, eran otras épocas, otras construcciones de militancias. Mis abuelos no se casaron nunca por ninguna institución religiosa, pero mi abuela era devota de los santos. En mi casa convivían una crítica muy fuerte a lo religioso junto con esta religiosidad por fuera de las instituciones, una religiosidad popular (porque mi familia es de clases populares). Así empezó a gestarse dentro de mí: una fascinación por lo sagrado y una crítica a las instituciones religiosas.

Yo empecé la carrera de sociología a fines de los años '90. En uno de los seminarios de investigación que tenemos que cursar doy con la cátedra de Floreal Forni, quien fue uno de los fundadores de la sociología de la religión y de los métodos cualitativos en nuestro país. Tuve como docentes a Ernesto Meccia y a Verónica Giménez Béliveau. Paralelamente a eso, con mi pareja abrimos una dietética en Florida -al norte del Gran Buenos Aires- a donde iban muchos clientes adventistas con quienes nos hicimos muy amigos. Y empezamos a recibir visitas

también de creyentes y líderes de comunidades de matriz afro porque había un templo de batuque cerca de nuestro negocio. Recuerdo que para el seminario de la Facultad teníamos que elegir un espacio religioso donde hacer una pequeña investigación. Como yo no tenía vínculos con la Iglesia Católica, porque era muy crítica, tuve que elegir entre los adventistas o el templo afro para empezar con mi trabajo de campo. Elegí a los segundos. Estamos hablando del 2000, una época en que la sociología de la religión recién se estaba asentando como disciplina.

Desde ese entonces me empezó a fascinar el mundo de las llamadas “minorías” o “disidencias” religiosas. Esa primera investigación sobre grupos afro gustó mucho a los docentes y me ofrecieron ser ayudante en el seminario. Hice un montón de entrevistas y observaciones durante dos años. Recuerdo que a la líder religiosa –Mae Peggie- le hice una entrevista de ¡cuatro horas!

Luego, cuando se abrieron las becas del CONICET en el 2008 empecé a pensar mi tema doctoral. Mi trayectoria me conectaba con los grupos afros, pero Verónica Giménez –que fue mi directora- me recomendó que elija un fenómeno religioso en crecimiento, por ejemplo, el pentecostal. Me contacté con Jorge Soneira, quien fue mi co-director hasta su lamentable partida. Ahí empezaron mis intereses por el mundo del pentecostalismo, con esa impronta de fenómeno religioso muy dinámico que estaba teniendo una notoria proyección sociológica. También conocí a Joaquín Algranti, que fue mi co-director al fallecer Soneira, y me inserté en el equipo del CEIL. En el 2008 gané la beca y ahí pude iniciar mi carrera en el ámbito académico.

Uno de los pioneros en el campo de estudios del pentecostalismo fue Jorge Soneira, que hizo su clásico estudio sobre los ministerios de Héctor Giménez y Carlos Annacondia. También estaban los trabajos seminales de Norberto Saracco, Mónica Tarducci, Hilario Wynarczyk, Daniel Miguez y de Pablo Semán, quienes comenzaron a fines de los '80 y principios de los '90 cuando los grupos pentecostales se hicieron muy visibles en el espacio público y comenzaron a atraer la atención de la academia. La gran mayoría estas investigaciones forman parte del señero libro *El pentecostalismo en Argentina* dirigido por Alejandro Frigerio (1994). Es preciso aclarar que el campo de estudios sobre el pentecostalismo en América Latina ya tiene 50 años de investigaciones, pero acá en Argentina, en la primera década del 2000, era un campo nuevo con referentes muy marcados.

La pregunta clásica que se le hace al mundo pentecostal en la academia es su potencia política; entonces, buscando la vacancia me encontré con la pregunta generacional. ¿Qué había pasado después de la conversión masiva o el gran crecimiento de esos grupos en los '80 y en los '90?, ¿qué había pasado con las segundas y terceras generaciones de hijos de conversos?. En los '60 se hizo un censo donde el mundo evangélico representaba el 2%, y a fines de los '90 pasó a ser un 9%;

entonces, ¿cómo se había proyectado eso generacionalmente en la segunda década del 2000?

Empecé a leer los trabajos de Míguez y Semán que se habían preguntado por la identidad juvenil pentecostal ya tempranamente y seguí tirando de ese hilo que necesitaba seguir siendo explorado. Es así como empecé a trabajar con las iglesias, primero con una iglesia pequeña del conurbano que fue mi entrada al campo, y de ahí un infinito de circuitos de sociabilidad que me fueron llevando a hacer toda mi tesis doctoral.

MC y LD: En tu tesis usas el término “pos-denominacionalismo” para hablar de esos lugares de sociabilidad que exceden a las iglesias, en donde hay actividades que involucran a personas pertenecientes a una iglesia específica pero también a otras de otros lugares. Desconocíamos que este fenómeno se daba así, pensábamos que — más allá de la agrupación bajo organizaciones como ACIERA— no había esta transversalidad en ciertas actividades.

MM: Yo empecé a trabajar con las iglesias —porque lo más fácil para acceder era empezar por los grupos más institucionalizados— haciendo foco en los jóvenes y en las actividades destinadas a ellos. Comencé a notar que la iglesia era un receptáculo de un montón de circulaciones dentro y fuera de las denominaciones. El mundo protestante tiene diferentes formas organizativas, además de las iglesias, muy diferentes al catolicismo. Por eso son tan heterogéneos y es tan complejo, pero en esa complejidad hay ciertas formas de organización. Tenés denominaciones que son organizaciones de iglesias cuya impronta es cierto posicionamiento teológico, por ejemplo.

La denominación más importante en nuestro país, que congrega a más de tres mil iglesias, es la Unión de las Asambleas de Dios (UAD), que son pentecostales. Ahí hago foco en mi investigación. Según la encuesta que hicimos desde el CEIL CONICET en 2019, el 15,3% de la población argentina se considera evangélica, dentro de ese mundo un 90% son pentecostales (Algranti, Carbonelli y Mosqueira, 2020) y la gran mayoría de los pentecostales pertenecen a esa denominación.

Mi foco fue la UAD, pero cuando amplias el lente ves que además de las denominaciones hay otro tipo de organizaciones: los ministerios para-eclésiásticos, que son ministerios que se proponen servir a la iglesia. Es otra forma de liderazgo que pude encontrar mirando la cuestión juvenil. Uno piensa en el liderazgo evangélico y piensa solamente en pastores, pero hay otras formas. Por ejemplo, el caso de Dante Gebel es muy conocido: tiene un programa actualmente en canal 9 que se llama “La divina noche de Dante”. Fue el pastor de los jóvenes que llenó estadios en los '90; fue el gran referente de la juventud evangélica. Su ministerio no

tiene una iglesia en particular, su ministerio es evangelístico. Realiza mega eventos que congregan miles de jóvenes para hacer conversiones. Esos eventos son también grandes espacios de entretenimiento para la propia juventud evangélica. Los pentecostales hacen muchas producciones culturales, no solo musicales, sino también programas de televisión, de radio, series. Son ministerios que tienen como función ayudar a la iglesia en la evangelización o en el tratamiento con jóvenes. Ahí me encontré con toda una gama de especialistas que son el motor del mundo juvenil evangélico, que no están en las iglesias sino en estos ministerios para-eclésiásticos. En ellos circula un estilo de ser joven, un proyecto identitario para la juventud evangélica.

En las distintas grupalidades juveniles conviven distintos posicionamientos respecto a este proyecto identitario. Encontré un núcleo duro de productores culturales, que ofrecen circuitos de sociabilidad como campamentos, congresos y jornadas donde los jóvenes transitan, ya sea en el nivel denominacional o a un nivel transnacional, relacionado con estos ministerios. La iglesia donde yo estaba era muy cercana a este núcleo, pero también trabajé con grupos juveniles más marginales, más críticos respecto a ese centro, como por ejemplo la Red de Cristianos Extremos, que es una comunidad de jóvenes punks y heavys eyectada de estos circuitos centrales por sus consumos estéticos y que desarrollaron una mirada muy crítica. Ahí pude ir identificando posicionamientos y relaciones entre posicionamientos dentro del mundo juvenil cristiano. Yo trabajé transversalmente haciendo un relevamiento etnográfico de estos distintos tipos de escenas. Por eso me parece que otro de los aportes que hace mi tesis es metodológico: el análisis de redes sociales (ARS) que busca rastrear vínculos entre nodos. Rastreé los vínculos de 70 personas con las que hice el seguimiento etnográfico, y ahí pude mostrar que existían ciertas redes, y también medir esas redes para poder afirmar quiénes son el núcleo y quiénes la periferia de ese mundo social recurriendo a la sociología matemática. Esto nos permite analizar el fenómeno religioso de manera reticular.

MC y LD: Con respecto a esta vinculación de los ministerios con la juventud, ¿cuáles son los medios que eligen para llegar a los jóvenes y que estos decidan participar de esos espacios de manera transversal, es decir, varias iglesias a la vez?

Además del relevamiento etnográfico y reticular hice un trabajo histórico que me permitió ver cómo en los '80 y '90, a la par del gran crecimiento del pentecostalismo, se dio también una nacionalización del liderazgo pastoral que supuso una apertura a la sociedad por parte del mundo evangélico, el cual se dejó permear por la cultura. Una de las claves de ese crecimiento fueron estas generaciones de jóvenes que comenzaron a incorporar estilos y formas de entender lo juvenil que permearon el espacio religioso, como formas de vestimenta o estilos

musicales. Estos líderes son los que luego se van a transformar en los referentes de estos ministerios trasnacionales. Vuelvo a retomar el caso de Dante Gebel: él era un joven de la feligresía que empezó a innovar en la radio y traer nuevos formatos, como sketches de humor. De hecho, le decían “el Tinelli evangélico”. Esto generaba gran interés en los jóvenes de las iglesias, porque encontraban un estilo fresco de vivir el evangelio por fuera de las polleras largas y mantillas.

Muchos de esos líderes de jóvenes se empiezan a posicionar luego con estos ministerios, ungidos o aceptados y legitimados por esta nueva pastoral que se estaba consolidando. Por ejemplo, es Claudio Freidzon —que es el pastor de la iglesia “Rey de reyes”, una mega iglesia en Belgrano— quien unge a Dante Gebel como pastor de los jóvenes en el momento en el que se estaba consagrando como líder local. Hay un acompañamiento de este liderazgo pastoral a esos ministerios juveniles que luego lo legitiman. Los pastores mandan a los jóvenes a participar de los superclásicos de Dante Gebel porque ahí se unge la juventud y se recarga la experiencia religiosa, y de alguna manera se traslada después a las iglesias, generando una adhesión. Otro de los líderes es Lucas Leys con su ministerio *Especialidades juveniles*. Él era un joven bautista que también formó parte del movimiento de renovación; viajó a Estados Unidos y trajo la pastoral juvenil. Desde su ministerio empezó a meter en las iglesias la idea de que se necesitan pastores para los jóvenes y comenzó a ofrecer cursos de pastoral juvenil y seminarios de capacitación. En mi tesis yo muestro que él es el que, hoy por hoy, genera todo el contenido desde Miami de los libros para jóvenes. Era un joven argentino de una iglesia bautista que despegó su carrera también acompañado por el liderazgo local que se estaba nacionalizando.

Obviamente hubo tensiones. No todo el liderazgo aceptó. Pero esta nueva generación de pastores que nacionalizan la experiencia pentecostal acompañó el movimiento de renovación juvenil, a la vez que las juventudes acompañaron la consagración de este liderazgo local. Por eso yo planteo que hubo un gran momento de innovación en los ‘70, ‘80 y ‘90 que se consolidó en los 2000 y después se dio un proceso de homogeneización o estandarización de la experiencia evangélica juvenil. Luego, como con todo movimiento en consolidación, también hubo un momento de heterogeneización donde aparecieron otras organizaciones que se oponían a ello.

Por ejemplo, cuando en los ‘90 y los ‘80 el mundo evangélico se abrió culturalmente con los jóvenes entraron el rock y el pop, que en ese momento fue algo muy innovador, pero después se estandarizó. Las sonoridades juveniles más violentas, furibundas y contestatarias quedaron por fuera; los jóvenes que eran heavys o punks que entraban a la iglesia con esa estética eran echados y no les quedaba otra que juntarse y criticar que la iglesia no los dejaba estar adentro, y con esa crítica estética venía toda una crítica doctrinal y de que los consumos de los

jóvenes evangélicos son para los propios jóvenes y no para evangelizar a otros. Por ejemplo, una de las críticas de las comunidades punk-evangélicas es que los que se meten a evangelizar a la juventud que está en drogas y delincuencia son ellos y no Dante Gebel que lo único que hace es armar eventos para los convencidos. Si bien están estas juventudes que en los '80 y '90 fueron muy innovadoras trayendo estos nuevos objetos culturales y nuevas formas de vivir el evangelio desde un lugar más auténtico —donde no importaba la forma sino más bien el contenido, una cuestión más emocional de la vivencia religiosa—, después eso se estandarizó y hoy opera manteniendo a los jóvenes evangélicos dentro de la iglesia.

En el 2017 pude hacer una encuesta a quinientos jóvenes en un evento evangélico que arrojó que el 70% de los jóvenes evangélicos son hijos de evangélicos, lo que da cuenta de que fueron muy efectivas las instituciones al generar estos circuitos de sociabilidad juvenil porque la gran mayoría de las nuevas generaciones se quedó adentro. No hay tantos nuevos conversos jóvenes, la gran mayoría son “hijos de”. Esto nos muestra también ciertos encapsulamientos sociales. Hay una forma de vivir el evangelio para estos jóvenes, pero dentro de las iglesias. No hay mucha interacción con el afuera. También en esa encuesta de 2017 preguntamos a los jóvenes evangélicos de dónde eran sus amigos, si de la universidad o del colegio, y el 90% nos respondió que sus amigos eran de la Iglesia. Esto muestra claramente que hay cierto encapsulamiento social en esta generación, no se están dando conversiones de jóvenes de afuera (Mosqueira, 2019). No hay mucho circuito de sociabilidad por fuera de estos ámbitos. Por eso, el crecimiento de evangélicos en jóvenes que aparece en la encuesta de creencias del CEIL del 2019 tiene más que ver con esta retención de las nuevas generaciones de creyentes que con nuevas conversiones.

MC y LD: ¿Pensás que el encapsulamiento tiene que ver con una dinámica propia del mundo evangélico o tiene que ver con un límite social? O sea, ¿hasta dónde el fenómeno religioso puede ser el aglutinador de un fenómeno social? Porque estamos hablando de un 15%, eso es mucha energía religiosa. Un 15% de la población tiene un cierto grado de compromiso con la patria religiosa y con su sociabilidad, a vos ¿te parece qué esos límites tienen más que ver con una especificidad evangélica o están tocando techo en el marco de la sociedad argentina?

MM: Yo creo que las comunidades de fe en general son el ámbito de mayor participación de los argentinos. En la encuesta del CEIL de 2019 preguntamos distintos tipos de participación, en partidos políticos, en sindicatos, en cooperadoras de colegios, etc., y no llegan a los dos dígitos, son el 4%, 2%, 1%. Los grupos

religiosos tenían un 20% de participación —muy intensa, por lo menos una vez por semana—. Esto nos está hablando de que las comunidades de fe son los ámbitos de sociabilidad más importantes que se conservan hasta hoy, no es algo que se perdió. Dentro del mundo evangélico, la participación semanal sube al 50%. En esto tenés razón, hay un límite que es lógico, si tenés una participación muy activa las nuevas generaciones también lo van a ser dentro de la comunidad de fe. También tenés ese otro 50% que no participa, pero tendríamos que hacer investigaciones más profundas. Por eso mi libro se llama “Santa rebeldía”, hay un análisis de cómo ellos se plantean como forma de vida la fe y sus convicciones morales, por ejemplo, la moral sexual. Para ellos, llegar virgen al matrimonio es un valor positivo y lo ven como una rebeldía frente a una sociedad que les plantea otra visión de la sexualidad. Hay una forma de vivir la vida de la juventud que se contrapone al mundo. Entonces también está ese recelo respecto a ese mundo que puede ser contaminante. También hay un mandato de cambiar ese mundo, por eso está esa mirada evangélica de conquistar espacios de poder, no solo en la política sino también en la cultura, en la música, en la universidad. Si ustedes ven en las universidades aparecen carteles donde hay grupos de jóvenes que te invitan a leer la Biblia, incluso en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA los hemos visto, lo que supone un riesgo para esos chicos que se meten en un escenario tan hostil hacia lo religioso como es el ámbito universitario.

Hay una necesidad de salir a tratar de cambiar ese mundo porque hay una cuestión teológica de fondo. En los ‘70 hubo un giro teológico en los grupos pentecostales, no sólo en Argentina sino en América Latina, a partir del cual se empezó a creer que Jesús iba a venir más pronto. O sea que su segunda venida se iba a dar más rápido si se cambiaba el mundo, si se instauraba lo que ellos llaman la “teología del reino presente”: si nosotros difundimos nuestros valores en la sociedad, el Reino de Dios se va a empezar a crear y Jesucristo va a venir pronto. La anterior postura era de huida del mundo porque justamente, como Jesús iba a venir pronto, no hacía falta cambiarlo porque ya estaba todo destruido, y cuanto más destruido esté el mundo más rápido iba a venir. Este giro teológico, que supuso un cambio en América Latina en general, devino en una salida hacia el mundo también. Pero este mundo es muy hostil con estos jóvenes. En la materia que enseñé en la universidad, “Sociedad y religión” hay jóvenes que confiesan que en ese seminario que aborda lo religioso es la primera vez que pueden visibilizar su fe en la universidad, decir abiertamente que son católicos o que son evangélicos. Es un tema que también nosotros como académicos tenemos que pensar y mucho. Esta libertad de expresión de la fe en el espacio público a veces es compleja para las nuevas generaciones. Entonces se mantiene esa identidad al resguardo, y si la fe es algo fundamental de tu

identidad te quedas en los circuitos más conocidos. Se produce cierto encapsulamiento.

MC y LD: en la Facultad de Humanidades y Artes es parecido en ese sentido, es un tema bastante tabú que ahora se fue abriendo, pero es más reciente. ¿Cómo fue tu experiencia etnográfica? ¿Cómo trabajaste? ¿Tenés consejos o sugerencias para jóvenes investigadores que tienen que empezar a trabajar en eso? ¿Qué experiencia recogiste de tu propio trabajo?

MM: Para mí investigar el mundo evangélico fue una experiencia transformadora. Yo vengo de otro ámbito, no tenía contacto con personas evangélicas más que conocer lo que todo el mundo conoce. Yo entré a esta iglesia del conurbano a través de un compañero de trabajo. En ese momento yo trabajaba en un *call center* y tenía dos compañeros “evangelistas”, como se les dice peyorativamente. Ellos se sentaban y vendían muy bien, eran muy buenos empleados, tenían sus Biblias al lado. También había compañeros mormones. Ahí decidí empezar a trabajar con las juventudes evangélicas, entonces establecí vínculos con este compañero. Le dije “¿me permitirías conocer tu iglesia?” y él se interesó muchísimo. Me abrió la puerta del campo y me dijo que cuando fuera a su iglesia iba a entender muchas cosas. Eso me quedó dando vueltas, esto de que uno desconoce todo un mundo, una historia de una comunidad de fe muy fuerte.

Uno cuando hace etnografía puede tomar dos decisiones: hacer un trabajo de profundidad en un solo espacio, o hacer un trabajo en extensión, como fue mi caso. Yo empecé a seguir a los jóvenes. Eso llevó a una apertura que a veces se hizo incontrolable, pero en este camino de abrir muchos espacios de observación pude entender muchas cosas. Si me quedaba en una sola iglesia no iba a poder entenderlas. Lo mismo abrir una línea de indagación histórica. Hay un sesgo de pensar que todo es nuevo y surgió ahora, y ponderar históricamente el objeto de estudio me sirvió muchísimo para entender que yo estaba en un momento de estandarización y no de innovación del fenómeno religioso que estaba estudiando. Eso también es importante: apelar a la historia. Yo combine tres cosas, primero un análisis historiográfico, con mis pocas herramientas sociológicas. Revisé desde 1985 hasta 2010, los números del periódico “El puente” que eran mensuales, rastree todas las notas destinadas a jóvenes, y ahí pude entender que esos líderes que hoy estaban consagrados habían sido innovadores en otro momento. La historia es importante, también apelar a la etnografía y al análisis reticular. No es una técnica que se use mucho en nuestro país y menos en sociología de la religión; hay algunos grupos muy pequeños que hacen análisis de redes sociales, pero en otro tipo de estudios,

como migraciones. No había muchos colegas con los cuales interlocutar, entonces fui autodidacta. Me quedé un año sin beca porque me atrasé aprendiendo a usar un método nuevo y aplicarlo. Fue como una combinación, una triangulación de métodos claves para poder comprender desde distintas aristas el fenómeno, y no quedarme con una sola fuente nunca. Las entrevistas te dan una manera de entrar pero no es la única. No te puedes quedar solo con lo que te cuentan los entrevistados, porque hay mucha complejidad en la narrativa. Si uno se queda solo en la narrativa, o en la observación de nuestra corporalidad y sensorialidad, podés perderte. Entonces, apelar a la historia u otras fuentes también es muy interesante porque te enriquece la mirada acerca del fenómeno.

MC y LD: con respecto al campo de estudio en la Argentina sobre pentecostalismo e iglesias evangélicas, ¿en qué otros lugares del país se está trabajando? ¿Poco? ¿Mucho? ¿Cómo es el conocimiento de otras ciudades o provincias?

MM: Ya estamos hablando de cuatro generaciones de investigadores del fenómeno evangélico en nuestro país. En el libro compilado por César Ceriani Cernadas y Mariana Espinosa *La Argentina evangélica* (2018) se pueden encontrar condensados los principales artículos de esas cuatro generaciones. Y ampliando la mirada a la región, en 2020, publicamos por Ril Editores con Miguel Mansilla el libro *Sociología del pentecostalismo en América Latina* donde condensamos cincuenta años de investigaciones latinoamericanas, es como una “biblia” de casi mil páginas.

En Argentina se han dado focos de indagaciones sobre el fenómeno evangélico. En Buenos Aires claro está con varios equipos en la Universidad y el CONICET, en Córdoba otro foco: ahí se hicieron estudios vinculados a todo lo que fue la articulación entre política y mundo evangélico. Hay estudios sobre participación electoral, porque ahí se han generado partidos vinculados a la comunidad evangélica. Hace poco fui jurado de una tesis doctoral de Melisa Sánchez (2022) sobre las mujeres de Hermanos Libres, muy interesante porque retoma la articulación de estudios de género y fenómenos evangélicos iniciado tempranamente por Mónica Tarducci pero poco profundizados en las últimas décadas.

También por la expansión del fenómeno pentecostal a la Patagonia, hay algunos estudios muy interesantes como el de Luciana Lago que trabajó sobre jóvenes en Comodoro Rivadavia (2018); es una tesis que dialoga con la mía, donde piensa el pentecostalismo de manera generacional y trabaja la irradiación del pentecostalismo chileno, situación que no se da en Buenos Aires, sino que hay otra dinámica de expansión pentecostal. En Santiago del Estero, Gloria Miguel (2013)

hizo un estudio sobre medios de comunicación evangélicos, todo lo que es la radiofonía evangélica. Hay muchos estudios que se preguntan por la política, como los de Marcos Carbonelli (2020) que es un referente indiscutido sobre la articulación entre evangélicos y política. También aparecen estas nuevas preguntas al pentecostalismo más de corte cultural, como los estudios de Joaquín Algranti sobre las industrias culturales evangélicas (2013). En el NOA -en la última encuesta nos da que el evangelismo creció en el norte argentino- se están generando estudios como el de Mariana Espinosa (2014) que trabaja Hermanos Libres y sus misiones en la región del norte desde un punto de vista antropológico e histórico. Están los estudios de Paula Seiguer (2009) sobre la iglesia anglicana. Y también los estudios de Agustina Altman (2017) y César Ceriani (2017) sobre evangélicos en Chaco. Son muchos investigadores y equipos que están pensando el mundo evangélico y mencionarlos a todos es realmente imposible.

La revista “Protesta y Carisma” que lanzamos hace poco con el CEIL y la Universidad Arturo Prat de Chile viene a institucionalizar un espacio de discusión para todas estas investigaciones, ya publicamos tres números, es una revista muy nuevita que estamos militando mucho; hemos sacado un monográfico sobre metodismo en México. Hay muchos grupos de estudios del fenómeno protestante y pentecostal en América Latina que nos estamos conectando y articulando como subdisciplina de la sociología de la religión³.

MC y LD: en cuanto a temas como el matrimonio igualitario, el aborto, el feminismo, etc., ¿qué intereses o preocupaciones tienen estas nuevas generaciones de jóvenes con respecto a esto?

MM: En mi tesis pude hacer un relevamiento de eso y es una de las cuestiones centrales del aspecto identitario hegemónico de los jóvenes evangélicos, esto de tener una moral sexual tradicional. Algunos representantes de este tipo de moral son los hijos de Ricardo Montaner, por ejemplo, esto de llegar virgen al matrimonio. De hecho, las campañas de Dante Gebel en los ‘90 y los 2000 se llamaban “Un golazo de santidad”. Eran “súper clásicos de la juventud” donde los jóvenes se juntaban a hacer un compromiso de llegar vírgenes al matrimonio. Había algunos eventos en Córdoba que se llamaban “Él que ama, espera” organizados por la iglesia Cita con la Vida, donde se firmaban unos certificados en los que los

³ La revista Protesta & Carisma puede visitarse en el siguiente enlace:
<http://www.revistaprotestaycarisma.cl/>

jóvenes se comprometían a conservar la moral que prescribe la Biblia o la religión evangélica.

Su posicionamiento hegemónico —es decir, de la gran mayoría, desde las cúpulas o lo que se habla en los talleres— es contrario a todo lo que es el avance de los grupos de mujeres y por la diversidad sexual. Yo hice trabajo de campo durante el debate por el matrimonio igualitario. Hubo manifestaciones públicas de los evangélicos y de los jóvenes contra estas medidas. Hay una parte de la academia que los considera anti-derechos, pero es más complejo todo. Si bien por un lado están esos posicionamientos, existe también mucha heterogeneidad en las comunidades de fe. Yo muestro cómo todos estos discursos se van articulando subjetivamente. Hubo muchos jóvenes entrevistados por mí que no estaban de acuerdo con que las iglesias se hayan manifestado públicamente en contra del matrimonio igualitario; hay también iglesias inclusivas dentro de la comunidad evangélica respecto a la diversidad sexual.

Yo creo que algunas de las deudas pendientes para poder comprender estos posicionamientos son dos: por un lado, hacen falta estudios sobre la concepción de la familia en estas comunidades de fe. Porque las iglesias son emprendimientos familiares, matrimonios pastorales donde el liderazgo es la forma tradicional heterosexual familiar y desde ese tipo de organización parten las iglesias, para organizarse internamente y para trabajar con la comunidad (Mosqueira y Algranti, 2019). Plantear socialmente un cambio a esas formas de organización genera un cisma en estas comunidades donde la idea de familia tradicional heterosexual es uno de los principales valores y ejes de organización. Otra de las investigaciones pendientes se relaciona con que estos grupos crecen en sectores populares, y gran parte de estos sectores también se oponen a este tipo de agendas.

A veces no son solo los evangélicos: si uno cruza los datos de la última encuesta de creencias del CEIL, vemos que los sectores populares en general son conservadores en estas cuestiones y considero que esto tiene que ver con sus formas de organización para sobrevivir. Plantear estudios sobre qué es la familia y cómo operan los valores familiares es clave para entender estos posicionamientos políticos.

Y también vivimos en un Estado laico y una sociedad democrática que debe entender que hay personas que quieren vivir de otra manera y que tienen todo el derecho a manifestarse en el espacio público. Muchos evangélicos se manifestaron en contra del matrimonio igualitario, y cuando la ley salió todo continuó de la misma manera, se aceptó la ley y listo. Lo mismo pasó con la IVE. Tienen el derecho a manifestarse en contra. Eso a veces genera que una parte de la academia no pueda

entender que tienen derecho a expresarse también y tienen derecho a pensar que esta forma de vida es rebelde. Es complejo y da para más investigaciones.

Para mí estudiar el mundo evangélico fue transformativo. Uno viene desde otra formación y circula en espacios progresistas; entender el mundo y la vida del otro supone muchos desafíos de deconstrucción propia. Parte de la academia es muy hostil con estas comunidades y quiere “iluminarlos” y que entiendan, y a veces las personas quieren vivir de otra forma distinta. ¿Por qué hay que exigir que un pastor o que la iglesia evangélica pentecostal case personas del mismo sexo? Si su doctrina o su esquema de valores tiene otro formato. La discusión es con el Estado, no con los pastores, eso es lo que a veces no se entiende en algunos sectores académicos, sobre todo el feminista más radicalizado. Veamos el caso de la violencia de género: las iglesias evangélicas son las primeras en estar a la mano; sería genial que las organizaciones feministas pudieran articular con las pastoras evangélicas para dar asistencia a las mujeres víctimas de violencia de género, que la mayoría de los casos son mujeres de sectores populares.

Creo que hay mucho por seguir investigando y para seguir abriéndonos como academia para cobijar estas formas distintas de vivir, que a veces van en contra de nuestras propias convicciones y valores, pero estamos en una sociedad democrática y tienen el mismo derecho de existir que nuestras propias formas y valores.

MC y LD: es muy interesante, nosotros también lo hemos conversado, pensando en los destinos de las marchas cuando se discutía la IVE, por ejemplo. ¿Qué tenía más sentido, manifestarse frente a la catedral o frente a las instituciones del Estado? Porque en definitiva quienes tienen que rendir cuentas son ellos. Ese tipo de discusiones tienen que ver con deconstruirnos, es el sesgo iluminista que tiene la propia teoría social sobre la religión. La hemos empezado a deconstruir, pero tiene una inercia muy grande todavía.

MM: Nosotros hemos hecho muchos esfuerzos desde la sociología de la religión, pero nos cuesta. A mí me preguntan siempre si soy evangélica y digo que no, pero si lo fuera ¿cuál sería el problema? Una parte de la academia tiene que deconstruirse a sí misma para entender estos fenómenos porque vamos hacia sociedades cada vez más plurales y más complejas, entonces este camino es un desafío para todos. Yo desde mi camino doctoral tuve que hacer una deconstrucción muy fuerte, también la academia y la universidad tienen que ser más receptivas.

Referencias

- Algranti, J. (2013). *La industria del creer: sociología de las mercancías religiosas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Algranti, J., Carbonelli, M., & Mosqueira, M. (2020). ¿Qué ocurre hoy en el mundo evangélico? Aproximaciones cuantitativas a las creencias, prácticas y representaciones de los evangélicos en Argentina. *Sociedad y religión*, 30(55), 1-48.
- Altman, A. (2017). *El camino del evangelio: Cristianismos y modernidades entre los mocoví del Chaco Austral*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Carbonelli, M. (2020). *Los evangélicos en la política argentina: crecimiento en los barrios y derrotas en las urnas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Ceriani Cernadas, C. (2017). *Los evangelios chaqueños: Misiones y estrategias indígenas en el siglo XX*. Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur
- Ceriani Cernadas, C., & Espinosa, M. (2018). *Argentina evangélica. Estudios socioantropológicos sobre misiones e iglesias*. Santiago del Estero: Bellas Alas.
- Espinosa, M. (2014). *Identidad evangélica, linajes y trazos étnicos: los Hermanos Libres en Santiago del Estero*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Frigerio, A. (1994). *El pentecostalismo en Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- Lago, L. (2018). *Territorios de creencia: prácticas culturales de jóvenes evangélicos en Comodoro Rivadavia*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Quilmes.
- Mansilla, M. Á., & Mosqueira, M. (2020). *Sociología del pentecostalismo en América Latina*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Miguel, Gloria (2013). *Medios de comunicación y minorías evangélicas. Un análisis del discurso evangélico mediático*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.
- Mosqueira, M. (2022). *Santa Rebelión. Juventudes evangélicas en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Mosqueira, M., & Algranti, J. (2019). Pastor, ¿usted en qué cree? Sociología de los procesos de liderazgo e institucionalización en iglesias evangélicas de pequeña y mediana escala. *Cultura y religión*, 13(1), 85-103.
- Mosqueira, Mariela. 2019. Dios y rock & roll: Cómo el evangelismo transformó el rock. *Nueva Sociedad* 280: 147-57
- Sánchez, Melisa (2022). *Microfísicas de la cotidianidad de mujeres evangélicas en Córdoba*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.
- Seiguer, P. (2009). *La Iglesia Anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930*. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.